

## Manuel de Tuya

### **Vuelta de Jesucristo a Galilea. 4,12-17 (Mc 1,14-15; Lc 4,14-15)**

El cuadro que a continuación relata Mt pertenece a una cronología muy posterior, como él mismo indica: después que el Bautista había sido preso (v.12), y lo cual relata Mt muy posteriormente (Mt 14,1-12;1,3-34). El propósito de este cuadro es destacar, por un nuevo motivo de contigüidad con el valor mesiánico de las tentaciones y el bautismo, que Cristo es el Mesías. Mt lo ve en una conjunción geográfica de Cristo en Galilea y una profecía de Isaías; Mc (1,14-15) y Lc (4,14-15) refieren esta venida de Jesús a Galilea, pero no destacan en ella, como Mt, el valor mesiánico de la misma.

La predicación del Bautista, creando una fuerte reacción mesiánica, hizo temer a Herodes Antipas un movimiento revolucionario, lo mismo que, por la censura que hacía de su incesto, el Bautista fue encarcelado en Maqueronte y degollado (Mt 14,1-12 y par.). Cuando Cristo «oyó» la prisión del Bautista, comprendiendo la actitud de Antipas frente a él, «se retiró a Galilea». Esto supone seguramente diversas estancias e idas a Jerusalén. Al retirarse a Galilea, se retira de la zona cercana del escenario del Bautista, en el desierto de Judá y la próxima Transjordania (Betania), y con ello se aleja de los celos e intrigas de las autoridades de Jerusalén sobre aquel movimiento mesiánico (Jn 1,19-28).

Y no solamente se aleja de Judea y se reintegra a Galilea, sino que también abandona la misma Nazaret, «donde se había criado» (Lc 4,16), para establecerse en Cafarnaúm, cuya precisión topográfica indica Mt, pues por razón de su localización verá él su vinculación con la profecía mesiánica de Isaías.

Cafarnaúm estaba situada al borde del lago de Genesaret, enclavada en la tribu de Neftalí (Jos 19,32ss), no lejos de la de Zabulón, junto al lago de Tiberíades y en los límites de la tetarquía de Filipo. Se la suele identificar en Tell Hum, el Talhum de los árabes.

Mt ve en esta venida de Cristo a establecerse en Cafarnaúm como centro de su actividad misional por Galilea el cumplimiento de una profecía de Isaías. Dice así el texto masorético (Is 8,23b; 9,1).

8,23b. Como al principio cubrió de oprobio a la tierra de Zabulón y de Neftalí, a lo último llenará de gloria el camino del mar y la otra ribera del Jordán, la Galilea de las Gentes.

9,1. El pueblo que andaba en tinieblas, vio una gran luz; sobre los que habitaban en la tierra de sombras de muerte resplandeció una brillante luz.

El pasaje de Isaías alude, en su primera parte, a las invasiones asirias de Teglatfalasar III (2 Re 15,29; 1 Crón 5,26). A estas invasiones y deportaciones de estas gentes a Asiria, con lo que sufrió especialmente «todo

el territorio de Neftalí», con lo que Yahvé así los castigó y humilló, va a seguir «a lo último» un premio especial, pues Dios «llenará de gloria» todas estas regiones, que Isaías describe en forma triple: «el camino del mar», que para Isaías era la ruta que nacía en la ribera occidental del lago, y, pasando por las regiones de Zabulón y Neftalí y saliendo al mar Mediterráneo, se comunicaba con Egipto y con Siria, mientras que para Mt, que intenta destacar especialmente Galilea, es la ruta que, bordeando la parte occidental del lago, comunicaba con la Galilea superior; y «la otra ribera del Jordán», es decir, la Transjordania; y la «Galilea de las Gentes», puesto que, desde Teglatfalasar III (734-733 a.C.), Galilea, además de las deportaciones, sufrió infiltraciones paulatinas de colonos gentiles: arameos, itureos, fenicios y griegos. En tiempo de Cristo vivían numerosos gentiles juntamente con los judíos de raza y judíos mixtificados (1 Mac 5,15), atraídos por el comercio, sobre todo en las ciudades de Galilea superior.

Estas tribus antes así humilladas y castigadas, y esta región de Galilea mixtificada de gentiles, con la repercusión de mixtificación religiosa y merma de las creencias y prácticas de la religión judía, lo que hacía que los judíos de Judea considerasen a los galileos como judíos inferiores, vino a suceder que los que estaban «en tinieblas» iban a recibir un gran privilegio: el privilegio de recibir allí, entre ellos, al Emmanuel (Is 9,5.6), para realizar su obra mesiánica.

Por eso, aquí mismo presenta sucintamente, en este cuadro que está trazando del Mesías, lo que será tema genérico de su predicación mesiánica, y que lo describe con las palabras de la predicación del Bautista (Mt 3,2), conectándole así a su Precursor, con lo que destaca con otro elemento confirmativo que Cristo es el Mesías: «Desde entonces comenzó Jesús a predicar y decir: Arrepentíos, porque se acerca el reino de los cielos».

#### **Llamamiento de los primeros discípulos. 4,18-22 (Mc 1,16-20; Lc 5,1-11)**

Mt y Mc relatan paralelamente esta escena de la vocación de los cuatro primeros discípulos. Ya conocían a Cristo, pues unos por indicación del Bautista, y otros por medio de los primeros, se le habían unido a su persona y habían convivido algún tiempo con él (Jn 1,35-51); pero ahora se narra su vocación definitiva. Los autores discuten si esta escena es la misma que relata Lc (5,1-11) con algunas variantes y precedidas de una simbólica pesca milagrosa, o si se trata de una escena distinta o literalmente combinada. Lo que parece es que no solamente no hay elementos irreductibles, sino que hay manifiestas afinidades de contenido, y Mt-Mc sólo omiten la escena de la pesca milagrosa.

Jesús pasa junto al mar de Galilea, forma semitizante, por el lago de Genesaret. El lago tiene 21 kilómetros y medio de norte a sur y 12 de este a oeste. Su profundidad oscila entre 20 y 45 metros, y su perímetro es de 60 kilómetros y una superficie de 170 kilómetros cuadrados. Allí ve a Simón, abreviatura del ordinario nombre hebreo de Simeón, al que Mt le añade el nuevo nombre, usual y honorífico a la hora de la composición de los

evangelios, y a su hermano Andrés, nombre de origen griego. Ambos eran «pescadores». La vida de los moradores del lago había de ser normalmente, como lo es hoy, la pesca. De sólo una de las ciudades del lago, Tariquea, cuenta Josefo que tenía en la época de Cristo una flota pesquera de 230 pequeñas barcas.

El encuentro de Cristo con Simón-Pedro y Andrés tiene lugar probablemente en Cafarnaúm (Mc 1,21.29), cuando éstos estaban «arrojando la red al mar». La palabra griega con que se expresa la «red» (*amphiblestron*) debe de referirse, por su composición filológica, al procedimiento que aún hoy se usa allí. «Los pescadores de Galilea se sirven algunas veces de una gran red circular llamada *shabakah*, que enrollan en torno al brazo. Tomando luego la parte que lleva los plomos, y que queda pendiente, ellos desenrollan rápidamente la red y la lanzan en círculo». Esto es lo que debe de querer indicar también Marcos, en la escena paralela, con el término que usa: «arrojar en círculo» (*amphibállontas*) (Mc 1,16). Simón y Andrés debían de estar realizando esta operación desde su barca, lo que es más natural, y lo que parece sugerir la partícula con que Mc dice que «también» Juan y Santiago estaban en la barca, lo que supone que debían también de estarlo los anteriores.

Al verles, les mandó seguirle, y «os haré pescadores de hombres». Es su *vocación* definitiva al apostolado. Y ellos, dejando «al instante» las «redes» (Mt-Mc), le siguieron.

Acaso con esta frase (Mt 13,47-49) se evoque el sentido escatológico. Los discípulos *van* a congregar a los hombres para el ingreso en el reino. El «ir detrás de él»—seguirle—es el término rabínico para expresar el discipulado.

Pasando luego un «poco más adelante» (Mc), vio a otros dos «hermanos», Juan y Santiago, hijos de Zebedeo. Estaban cerca de la ribera, pero «en la barca con... su padre». Estaban «arreglando» sus redes.

Al igual que a Simón y Andrés, los «llamó». La formulación literaria es muy semejante, teniendo algo de clisé redaccional. Mt-Mc sólo ponen esta palabra, pero literariamente está en situación con la anterior «vocación», para que tenga la misma interpretación. Ellos «en seguida» dejaron «la barca y a su padre» y le «siguieron». Pero Mc aún matiza más: dejaron a su padre «*en la barca* con los jornaleros» (*misthotón*), es decir, gentes que están a sueldo.

En cambio, estos dos grupos de hermanos parece que no eran simplemente «compañeros» (*koinonoi*) (Lc 5,10), en sus labores de pesca, sino que debían de formar una cierta sociedad en estas faenas, pues Juan y Santiago eran «participantes» (*metójoι*) (Lc 5,7), «socios», de Simón-Pedro, acaso en el sentido que hacen aún hoy día los pescadores del lago al comprar entre varios las costosas redes y participar luego en el provecho común de la pesca 36. Y por los papiros consta que existían estas pequeñas asociaciones de artesanos y pescadores. Y hasta se usa el mismo término griego para indicar

los «socios». Cristo Mesías ha incorporado ya a su apostolado mesiánico a sus cuatro primeros discípulos.

### **Jesucristo predica y cura en Galilea. 4,23-25 (Mc 1,39)**

Los versículos que a continuación inserta Mt están colocados dentro del gran cuadro que va dibujando de Cristo Mesías. Esta forma global de decir, adelantando y sintetizando los hechos, que grandes muchedumbres le seguían precisamente cuando él aparecía «predicando el evangelio del reino», y que él curaba a los enfermos de todo tipo que le traían, es un modo de rubricar con los hechos el poder taumatúrgico de Cristo, y con ellos el sello del cielo a su obra, al tiempo que evoca las profecías mesiánicas sobre la obra benéfica del Mesías. Este cuadro se entronca lógicamente con el v.37, en el que se pone a Cristo predicando en Galilea. Es la obra mesiánica de Cristo, interrumpido el relato para relatar la vocación de sus cuatro primeros colaboradores a la misma. A Cristo se lo describe en toda su obra mesiánica, pues aparece «predicando el evangelio del reino». Fue una obra minuciosa y apostólica. Recorría, «circulaba» (periégen) por toda Galilea: pueblos, villas, villorrios; y les predicaba la Buena Nueva en los comentarios que se hacen en los oficios: religiosos de las sinagogas.

Pero, además, Mt, en forma redonda y global, dice que curaba «toda enfermedad y toda dolencia».

El significado de esta enseñanza aquí de Mt es acusar y probar, una vez más, que Cristo, que actúa como Mesías, es el Mesías. Precisamente la cita evoca la profecía de Isaías sobre el Siervo de Yahvé (Is 53,4), y que precisamente cita luego Mt en el c.8, para conectar esta obra benéfica de Cristo con la profecía mesiánica de Isaías y hacer ver, por este procedimiento, que Cristo está realizando la obra mesiánica.

El mismo Mt hace ver en otros pasajes la vinculación que hay entre el reino de Dios que «se acerca» y el poder de los milagros (Mt 10,7.8). Y cuando el Bautista envía a sus discípulos a preguntar a Cristo si él es el Mesías, él responderá afirmativamente, no con palabras, sino remitiéndoles al significado que tienen sus milagros (Mt 11,2-6). Y precisamente el mismo Cristo, ante la acusación de los fariseos, que le acusaban de expulsar demonios en virtud diabólica, les dijo: «Mas, si yo arrojo a los demonios con el espíritu de Dios, entonces ha llegado a vosotros el reino de Dios» (Mt 12,28), es decir, la instauración del reino mesiánico.

La fama de la obra mesiánica y taumatúrgica de Cristo cobró un gran volumen. Le seguían grandes muchedumbres, no sólo de Galilea, sino también había gentes de Jerusalén, Judea, la Decápolis, la confederación de diez ciudades situadas en la Transjordania, excepto Beisán (Escitópolis), y de otras regiones de Transjordania. Por eso, habiéndose extendido su fama por «toda Siria», que aquí debe de referirse globalmente a Galilea y sus alrededores (Mc 1, 28), le traían de todas estas regiones enfermos para que

los curase. Y él (los curaba».

La importancia, pues, de este relato de Mt es la de incrustar un nuevo cuadro, sintético y adelantado, que contiene pruebas mesiánicas de Cristo, para demostrar con un elemento más, en la estructura sistematizada de su evangelio de tesis mesiánica, que Cristo es el Mesías prometido de Israel.